

Informativos

Paco Mir

PERSONAJES

ANA.

FERNANDO.

ROSARIO.

BERMÚDEZ.

OLGA.

LOS DE CONTROL.

Locutorio de radio. De haber un control, éste debería estar ocupado por uno o dos técnicos/as que reaccionarían a los acontecimientos y que podrían anunciar algunas de las llamadas telefónicas a través de carteles expuestos al otro lado del cristal.

La música que ha de sonar puede ser de Copland (concierto para clarinete o su música para teatro) o puede ser una pieza de Joan Albert Amargós o de Josep María Bardagí. En cualquier caso no tiene que cobrar protagonismo y el texto se ha de adaptar al autor en cuestión.

Suena una ráfaga de informativo.

ANA.- ...Y hasta aquí «De 12 a 11» el resumen de las noticias más destacadas del día...

FERNANDO.- (Mirándola enamorado.) Una edición conducida por un servidor, Fernando Sentís, y por la bellísima Ana Goday, una criatura tan perfecta que uno creería irreal si no fuese porque tengo el privilegio de compartir diariamente este espacio con ella...

ANA.- (Incómoda.) Les dejamos, como siempre, en la compañía, la buena compañía, de un clásico contemporáneo...

(Empieza a sonar la pieza musical.)

FERNANDO.- (Poniéndole una mano en su mano.) Pero, antes, quisiera, si me lo permiten...

ANA.- (Nerviosa.) Hoy dedicamos, Fernando, estos cinco minutos finales a Aaron Copland...

FERNANDO.- No, déjame, un momentito...

ANA.- Fernando...

FERNANDO.- Un momentito... quisiera, decía, o no quisiera, mejor, cerrar este informativo...

ANA.- Que ustedes pueden sintonizar diariamente de 11 a 12 de la noche en el 103.7 de su dial...

FERNANDO.- Efectivamente, gracias, Ana. No quisiera cerrar este informativo sin darles una primicia...

ANA.- Bueno, Fernando, sabes que somos esclavos del tiempo y tenemos los minutos justos para escuchar a este gran compositor americano...

FERNANDO.- Siempre ha habido tiempo para escuchar una buena noticia...

ANA.- Bueno, no siempre, Fernando, no siempre...

FERNANDO.- Para ésta, sí. Una noticia virgen, una noticia que aún no ha sido pasto de los teletipos, una noticia que se está gestando en estos mismísimos momentos...

(FERNANDO saca un anillo y se pone de rodillas frente a ANA que hace gestos de «no lo hagas». LOS DE CONTROL se emocionan.)

...una noticia que cambiará mi vida o, si me lo permiten, nuestras vidas...

(ANA, avergonzada y enfadada, rechaza el anillo en silencio.)

ANA.- No. Fernando, seguro que no cambiará nuestras vidas...

(**FERNANDO, despechado, esconde el anillo. Silencio. Sólo escuchamos la música.**)

Y en compañía de Aaron Copland y su concierto para clarinete nos despedimos hasta mañana...

FERNANDO.- Una noticia, rectifico, que cambiará únicamente mi vida. Cuando hayan oído la última de las señales acústicas...

ANA.- Que nos indicarán que habremos traspasado el filo de la media noche y empezará nuestro programa musical «Otras voces».

FERNANDO.- Este locutor que tantas veces les ha deseado buenas noches, se despedirá definitivamente del mundo de la radiodifusión.

(**FERNANDO saca una pistola.**)

ANA.- ¿Qué haces?

FERNANDO.- Despedirme. Definitivamente, sin rencores, sin querer crear polémica... ¿El motivo? Quizás se pregunte algún optimista...

(**ANA quiere irse. FERNANDO la apunta con la pistola y le obliga, por gestos, a sentarse en su silla.**)

El motivo, por citar tan sólo uno, es el amor o, para ser más preciso, la falta del mismo...

ANA.- ¡Fernando!

FERNANDO.- El motivo es el reiterado rechazo por parte de mi compañera de trabajo, la encantadora Ana Goday, a mis sinceras proposiciones sentimentales.

(Empieza a iluminarse, a modo de ring, la luz roja del teléfono.)

ANA.- (Disimulando.) ¿Qué dices, Fernando? Yo nunca...

FERNANDO.- Llámenme loco, llámenme romántico, llámenme cualquier cosa pero, para hacerlo, utilicen el pretérito porque quien les habla, ya es historia.

ANA.- ¿Qué proposiciones? ¿Qué dices? ¿De qué hablas?

FERNANDO.- ¡Dios! ¡Cruel destino! ¡Qué ironía! ¡Mi propio verdugo tira la piedra y esconde la mano!

ANA.- ¿Cuándo me has dicho algo? ¿Cuándo? **(ANA coge el teléfono histéricamente.)** ¿Qué? **(Pausa.)** ¿Quién? **(Pausa. A FERNANDO. Sorprendida.)** ¿Tú estás casado?

FERNANDO.- Un poco.

ANA.- ¿Cómo?

FERNANDO.- Sí... **(Pone la llamada en antena.)**

ROSARIO.- (Off.) ¡Que se ponga Fernando!

FERNANDO.- ¿Rosario?

ROSARIO.- (Off.) Fernando ¿Qué está pasando?

FERNANDO.- Nada. Esto no va contigo. Perdona.

ROSARIO.- (Off.) ¿Cómo? ¿Te estás declarando en directo a una mujer que no es tu mujer, y no tiene nada que ver conmigo?

FERNANDO.- No me estoy declarando, Rosario, estoy anunciando mi tránsito al más allá, mi suicidio.

ROSARIO.- (Off.) No cambies de tema.

(ANA hace signos de «auxilio» a control. LOS DE CONTROL le dicen por gestos que siga, que todo va bien, que la audiencia sube. Que está llamando mucha gente.)

FERNANDO.- Rosario, te quiero, y quiero a los niños pero... no puedo seguir así... O con Ana o... sin Ana y sin nadie.

ANA.- Rosario. Soy Ana. Entre Fernando y yo no hay, ni ha habido, nada de nada.

FERNANDO.- ¡Eso! Sigue hundiendo el dedo en la llaga... ¡Humíllame, recházame!

ANA.- ¡Tiene una pistola!

FERNANDO.- Sí. Por lo que os recomiendo que no os pongáis nerviosos, porque puestos a dejar este mundo tanto me da dejarlo solo que bien acompañado.

(Apunta al control. Todos se hunden.)

ROSARIO.- (Off.) ¡Fernando!

(FERNANDO cuelga el teléfono. Entra despistadamente BERMÚDEZ cargado de discos. De repente ve la pistola.)

BERMÚDEZ.- ¿Qué haces?

FERNANDO.- Me estoy declarando.

(BERMÚDEZ observa la situación.)

BERMÚDEZ.- ¿Es una broma, verdad?

(FERNANDO dispara la pistola. ANA y BERMÚDEZ se tiran al suelo. El técnico de sonido acusa exageradamente el sonido del disparo a través de los cascos.)

FERNANDO.- Ana. Te doy una nueva oportunidad. ¿Quieres casarte conmigo?

ANA.- ¡Ya estás casado!

FERNANDO.- Circunstancialmente. No es nada serio. ¿Quieres casarte conmigo?

BERMÚDEZ.- Salgo un momento que me he dejado unos discos, en la discoteca...

FERNANDO.- No te muevas...

BERMÚDEZ.- Si es un momento: salir, coger unos discos y volver a entrar...

FERNANDO.- Mira, Bermúdez...

BERMÚDEZ.- Sí...

FERNANDO.- ¿Puedo decirte una cosa que nunca te he dicho por aquello del buen rollo en el trabajo y todo eso?

BERMÚDEZ.- Sí...

FERNANDO.- Eres un gilipollas, un tacaño, hueles, no me caes bien y tu programa es una puta mierda.

(Silencio. Sólo se escucha la música. Se ilumina el teléfono.
Lo coge ANA.)

ANA.- Rosario, dile algo.

OLGA.- (Off.) No soy Rosario.

FERNANDO.- ¡Olga! Te he dicho mil veces que no me llames a la radio.

OLGA.- (Off.) Es que me ha parecido que era ahora o nunca.

FERNANDO.- Olga, ya te lo explicaré...

OLGA.- (Off.) ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Desde el más allá? ¿A través de una médium?

FERNANDO.- Olga, te quiero pero...

OLGA.- (Off.) Sí, ya, pero quieres a esa pánfila de Ana...

FERNANDO.- Y a mi mujer...

OLGA.- (Off.) ¿Es verdad que tienes una pistola?

ANA.- ¡Sí!

(FERNANDO se apunta a la sien.)

OLGA.- (Off.) ¿Por qué no te pegas un tiro de una vez y nos dejas escuchar la música en paz?

ANA.- ¡No!

BERMÚDEZ.- Fernando, por favor.

OLGA.- (Off.) ¡Fernando!

(FERNANDO cuelga el teléfono.)

FERNANDO.- Me quedan menos de dos minutos de vida. Me gustaría mucho poder disfrutarlos en paz en compañía de.. ¿Quién era, Ana?

ANA.- ¿Eh?

FERNANDO.- Nuestro clásico contemporáneo. ¿Quién era?

(ANA rebusca entre sus papeles.)

ANA.- Eeeh...! ¡Copland! Aaron Copland, el gran compositor americano que revolucionó el panorama musical americano...

FERNANDO.- Ya está, ya está...

ANA.- (Leyendo.) Nacido en 1900, su estilo vanguardista en el que mezclaba polirritmos...

FERNANDO.- Que ya vale, No quiero detalles, me importan un pijo los detalles, a mí y al 99% de nuestra audiencia. La gente pone la radio para no estar sola, para tener la sensación de que hay alguien cerca al que no le hacen caso, como en la vida real, vaya, que nadie escucha a nadie...

(Se ilumina el teléfono. LOS DE CONTROL ponen un cartel con el nombre de «tu mujer». FERNANDO pone la llamada en antena.)

¿Qué quieres?

ROSARIO.- (Off.) ¿Quién es Olga?

FERNANDO.- Una amiga...

ROSARIO.- (Off.) Una furcia es lo que es.

FERNANDO.- Es una amiga.

ROSARIO.- (Off.) Dame su teléfono que le quiero decir un par de cosas...

ANA.- ¿Tienes mujer, una amante y, encima, quieres casarte conmigo?

ROSARIO.- (Off.) ¡Fernando!

(FERNANDO cuelga el teléfono.)

FERNANDO.- Sí...

ANA.- No entiendo...

FERNANDO.- Es muy fácil. Soy un hombre nuevo. Hay un Fernando AA y un Fernando DA.

ANA.- ¿Qué?

FERNANDO.- AA: antes de Ana. DA: después de Ana.

ANA.- Tú estás loco.

FERNANDO.- Te quiero... y del mismo modo que soy capaz de renunciar a mi vida, o a lo que me queda de ella por ti, soy capaz de renunciar a todo por ti...

ANA.- No hace falta, de verdad, no te pierdes nada...

FERNANDO.- Sin ti ya no sé hacer nada, no me interesa hacer nada, no sé respirar; no sé ver nada si no es para explicártelo, eres mi referencia, la única cara que recuerdo, el perfume que me envuelve, el único molde de mis manos, la ilusión que me lleva a entrar en este estudio, eres mi «por», mi «para qué», mi hoy y mi mañana, mi cita perpetua en el calendario, mi pulso, el amor eterno que me aburrí de esperar...

(ANA ha empezado a enternecerse. En la cabina siguen con emoción la conversación.)

Están mi mujer, y mis hijos, sí, pero... Los quiero, claro que los quiero y los querré y haré lo que pueda por verles felices pero no podré intentarlo si no sé que te tengo junto a mí, sobre mí, rodeándome, saliendo de mis sueños para entrar en mi vida... No puedo ser el que era porque no soy el que era. Hay un antes y un después de ti y habrá un punto final que coincidirá con el inicio del programa de Bermúdez (**A BERMÚDEZ**) que es mentira que sea una puta mierda, perdóname, estaba nervioso...

BERMÚDEZ.- Nada, nada, no te preocupes...

FERNANDO.- (**Apuntándose.**) Me voy porque creo que es lo mejor para mí. Sin rencores...

(Pausa. Sólo música.)

ANA.- Quiero casarme contigo.

FERNANDO.- Por favor, Ana...

ANA.- No, de verdad, quiero casarme contigo...

FERNANDO.- (**Medita.**) Lo dices porque tengo una pistola en la mano.

ANA.- No... Lo digo de verdad... Te quiero... desde el día que entré en esta emisora me he sentido fatalmente atraída por ti. Si te he rechazado siempre ha sido por inseguridad, por no estar a tu altura, porque todo el mundo sabe que eres un mujeriego...

FERNANDO.- Ya no, ya no...

ANA.- Por no sufrir, por no volver a tropezar en la misma piedra...

(FERNANDO deja la pistola. Empiezan a sonar las señales acústicas de la hora.)

FERNANDO.- ¿Me quieres?

ANA.- Te quiero...

FERNANDO.- Entonces... ¿Quieres casarte conmigo?

(Pausa. Miradas al reloj que está a punto de marcar las doce.)

¿Quieres casarte conmigo?

ANA.- Sí... ¡Sí!

(Suena la última señal acústica. Empieza la sintonía de «Otras voces». FERNANDO y ANA se dan un beso intenso. BERMÚDEZ respira aliviado. LOS DE CONTROL aplauden. Repentinamente, FERNANDO se dirige a BERMÚDEZ.)

FERNANDO.- (A BERMÚDEZ) ¡Venga, la pasta!

BERMÚDEZ.- ¡Joder!

ANA.- ¿Qué pasa?

FERNANDO.- ¿Te lo dije o no te lo dije?

BERMÚDEZ.- ¡No me lo puedo creer!

FERNANDO.- Todas caen. Unas cuestan más, otras menos... Todo es cuestión de insistir, de meter un poco de palabrería dulzona, cara de pena, y ya está...

ANA.- ¿Era una apuesta?

BERMÚDEZ.- Sí, perdona. (A FERNANDO.) Oye yo... ¿Huelo?

FERNANDO.- No, hombre, lo he dicho para crear tensión...

(BERMÚDEZ le da un fajo de dinero a FERNANDO y éste, empieza a contarlo.)

ANA.- ¿Habéis hecho todo esto por una apuesta? ¿En directo?

BERMÚDEZ.- No ha salido por antena, tranquila.

ANA.- ¿Y Rosario, y Olga?

FERNANDO.- Están ahí...

(ROSARIO y OLGA aparecen en el control y saludan.)

ANA.- ¿Y todos lo sabíais...?

(LOS DE CONTROL saludan.)

FERNANDO.- Sí...

ANA.- ¿Pero... cómo habéis podido?

BERMÚDEZ.- Hombre, como todos comentaban que eras una reprimida y una estrecha pues... era una de esas apuestas que tarde o temprano se tenían que hacer...

ANA.- Sois unos cerdos...

BERMÚDEZ.- Sí, cerdos... Mírala, cuatro palabritas de amor y se le desencajan las piernas...

FERNANDO.- (Dándole la mitad del dinero a ANA) Ten. Tu parte.

BERMÚDEZ.- ¿Qué parte?

ANA.- Hombre, como todos comentaban que eras un tacaño integrista al que no había forma de sacarle un duro...

BERMÚDEZ.- ¿Cómo?

ANA.- Pues me jugué con Fernando y todos los de la emisora a que te sacábamos un montón de pasta por la cara, y ya ves...

(LOS DE CONTROL rugen de excitación, golpean los cristales y se felicitan entre ellos.)

BERMÚDEZ.- (A FERNANDO) ¿Cómo, cómo habéis podido?

ANA.- Era una de esas apuestas que tarde o temprano se tenían que hacer...

FERNANDO.- (Por ella.) Es un genio...

(FERNANDO y ANA van saliendo.)

ANA.- Sí... pero sin tu ayuda... ¿Sabes que por un momento me ha parecido que realmente estabas enamorado de mí?

FERNANDO.- ¡Bah! Sólo es técnica...

ANA.- ¡Ah! Y, Bermúdez, una cosa...

BERMÚDEZ.- ¿Qué?

ANA.- Sí que hueles.

(Se acaba la música y entra la careta que da inicio al programa de BERMÚDEZ.)

CARETA.- «Otras voces, el espacio musical para los que nos sentimos diferentes».

(Silencio. LOS DE CONTROL dan unos golpes en el cristal. BERMÚDEZ se da cuenta del vacío mediático y se lanza hacia el micro.)

BERMÚDEZ.- Buenas noches, os habla, encantado, Juan Carlos Bermúdez.

(Hace una señal para que entre una música. La luz se apaga suavemente mientras BERMÚDEZ comprueba su aliento y ve como ANA y FERNANDO salen.)

Libros Tauro
www.LibrosTauro.com.ar